

9.12 Nuevas luchas y articulaciones sociales. Entre neofascismos o autoritarismos, y ecomunitarismos

En este apartado vamos a abordar cómo creemos que discurrirá la movilización social durante los primeros decenios del Largo Declive. No vamos a plantear lo que los movimientos sociales “deberían” hacer, sino que nuestro propósito es continuar con el ejercicio de política-ficción.

El actual orden societario se desmoronará, incluso muchas cosas que ahora parecen intocables. La destrucción de lo social implicará una desarticulación de redes de interrelación y de la capacidad de pensamiento complejo. El colapso, además de demográfico, económico, estatal, urbano, tecnológico y ambiental, será psicológico y sociológico. Como la sociabilidad es uno de los rasgos inherentes al ser humano⁵⁰¹, el colapso también será antropológico. Sin embargo, igual que dijimos que determinados órdenes sociales tienen una difícil vuelta atrás (Estado, agricultura), a determinados cambios sociales y personales les pasa lo mismo. El desarrollo de la individualidad es uno de ellos.

Ante esto, nuevas articulaciones sociales surgirán de forma inevitable. Esta es una de las características de los sistemas complejos y, además, el ser humano tiende intrínsecamente a la socialización. No habrá una nueva articulación singular, sino múltiples. El mundo volverá a estar caracterizado por la pluralidad⁵⁰². Algunos de estos nuevos órdenes se expandirán. Así, el colapso va a abrir una ventana de oportunidad hacia una reorganización social más justa y sostenible, pero también una puerta hacia modelos sociales fuertemente autoritarios. No estamos diciendo que “cuanto peor, mejor”, sino todo lo contrario: cuanto más caótico y brusco sea el colapso social, más fácil será que las transiciones reproduzcan formatos dominadores. En una situación de guerra social abierta, tienen más posibilidades de perder quienes han sufrido la explotación generación tras generación.

Como hemos venido argumentando, el capitalismo empezará a agrietarse primero a nivel global y después a escala más local. En estas grietas, se pueden extender y crecer las alternativas. No habrá otra sociedad extranjera que se quede con las ruinas de esta civilización sino que, inevitablemente, lo que surja tendrá que ser desde dentro. Estos cambios provendrán sobre todo de estructuras locales y regionales, pues las globales y estatales estarán en crisis. Será un proceso de agregación, copia y multiplicación de pequeñas articulaciones, del que surgirán potentes emergencias.

Al igual que la quiebra económica será una destrucción destructiva en forma de sierra descendente, el cambio social tampoco será regular y se moverá a pulsos, en gran parte acoplados al devenir de la economía. Es probable que los ciclos de movilización durante la primera fase sean espasmódicos, con subidas tan rápidas como los descensos, aunque vayan generando cambios sociales cada vez mayores. Pero, conforme la Crisis Global avance los tiempos se ralentizarán en todos los

501 Apartado 1.1.

502 Apartados 1.1, 2.3 y 4.11.

aspectos, también en el social. No habrá una gran ruptura revolucionaria, sino largas transiciones salpicadas de puntos de bifurcación en los que lo que parecía un consenso social, de la noche a la mañana, dejará de serlo y todo el descontento asomará cambiando las sociedades⁵⁰³. Así fue el nacimiento del capitalismo a partir de los intersticios del feudalismo y de la propia civilización dominadora⁵⁰⁴.

Los nuevos órdenes beberán de prácticas en los extremos políticos, que crecerán a costa del “centro”. La costumbre de “matar al mensajero/a” que trae malas noticias acerca de la evolución del modelo será sustituida poco a poco por una actitud más abierta ante las voces y prácticas críticas, debido a la progresiva evidencia de la ausencia de salidas del *business as usual* y del “capitalismo verde”⁵⁰⁵. Pero, hasta la Bifurcación de Quiebra no será abiertamente así. En los contextos futuros, no será la radicalidad la que impida a estas visiones políticas expandirse, sino el que no sean capaces de articular un mensaje claro y con sentido, de usar el mismo “idioma” que el grueso de la sociedad, de cargarlo de emociones (empezando por la empatía y la esperanza realista) y de acompañarlo de prácticas concretas con resultados tangibles. De hecho, serán esas prácticas las que articulen los mensajes y no a la inversa. Prácticas que satisfarán varias de las necesidades básicas humanas, no solo la de subsistencia. Las emociones que se proyecten (ira, esperanza, odio) serán determinantes.

En un mundo en fuerte reconfiguración, la capacidad de los movimientos sociales de influir en el cambio será mayor que la que existió en el siglo XX. Esto no quiere decir que serán capaces (ni ningún otro agente) de pilotar una transición ordenada, pues esta es una oportunidad que pasó tal vez en la década de 1970. El escenario puede ser como un descenso por aguas bravas, en el que no se puede controlar la dirección de la marcha (el colapso de la civilización industrial) y donde la opción es construir barcas y evitar que se estrellen. En este escenario tremendamente fluido e incontrolable, las políticas posibles encajarán más en impulsar nuevas reglas de relación social y económica, que en un intento de planificación real que no va a ser posible (González Reyes, 2017c; González Reyes y Bellver, 2017) y probablemente sea mucho menos adaptativo que las decisiones locales y distribuidas (Marion y Uhl-Bien, 2001).

Un elemento compartido por los distintos tipos de articulación social que eclosionarán será que pondrán el foco en una relación más armónica con el entorno, en construir resiliencia. Sin embargo, mientras en unos este objetivo será superficial y utilitarista, por necesidad (por ejemplo, en los neofascismos que puedan instalarse), en otros será profundo y enlazará una vida en paz con el planeta y con las personas. El hecho de que la sostenibilidad emerja como paradigma en paralelo a sociedades fuertemente dominadoras, sobre lo que entraremos a continuación, no invalida la tesis de que las relaciones de dominación humana y ambiental van unidas. En los Estados policiales, el respeto ambiental será por impotencia, no por voluntad.

503 Esto es una dinámica típica de los cambios sociales, por ejemplo el de la caída del “socialismo real” (apartado 6.6).

504 Apartados 4.2 y 3.1.

505 Apartado 8.6.

Los sujetos sociales en la Crisis Global

Los movimientos sociales se encuentran en una situación de debilidad frente a los enormes desafíos de la Crisis Global⁵⁰⁶, pero esto puede cambiar, especialmente en aquellas sociedades que todavía conserven una cierta cohesión social. La base social del cambio serán las personas que articulen sus descontentos y no encuentren herramientas legitimadas por la sociedad para solventarlos, por lo que crearán redes propias, articuladas alrededor de la solidaridad, que romperán el orden social (Calle, 2013).

En los espacios centrales, las generaciones que van a vivir durante las décadas de 2020 y 2030 estarán compuestas por un abanico de cohortes de edad que va *grosso modo* desde la generación del 68, que abandona ya poco a poco su ciclo de vida laboral, a la generación “más preparada de la historia”, que ingresa ahora en él. La anterior a la del 68 está ya jubilada y será espectadora cada vez más pasiva de los cambios que acontezcan.

La generación del 68 es la que más ha disfrutado de los combustibles fósiles (las “clases medias”), pues durante su vida se habrán usado cerca de la mitad de todos los recursos energéticos no renovables. Entrará en la vejez disfrutando todavía de lo que reste del Estado social y teniendo vivienda propia.

Las dos siguientes generaciones, la que tiene ahora 40-60 años y la de 20-40 años, soportarán el grueso del impacto de la quiebra del capitalismo global. La primera (40-60 años) es la que sufrirá más la destrucción del empleo asalariado fijo (que todavía conserva, en general) y la reducción de los gastos sociales, y ya no podrá disfrutar seguramente al final de su vida laboral del Estado social. La siguiente (20-40 años) se llevará muy probablemente la bofetada más sonora, pues no solo está sufriendo ya la precariedad, sino que gran parte está inmersa en un elevado endeudamiento a causa de su acceso a la vivienda (o incluso a la universidad). Es una generación que hizo todo lo que la sociedad le pedía para ingresar en el mundo del empleo pero, cuando terminó la larga preparación, no había empleo, ni futuro. Es más, sus conocimientos no le servirán de mucho en los escenarios que se están desplegando. Peor aún estarán seguramente en el futuro los/as actuales adolescentes, que han crecido en la sociedad de la imagen. Su conocimiento de los límites será brusco y brutal.

La generación que está naciendo hoy en día rondará los 20 años en la Bifurcación de Quiebra. Ya se habrá producido la ruptura del capitalismo global y se estará claramente en el Largo Declive. Habrá pasado su juventud en un entorno de crisis económicas y ambientales. Probablemente, habrá crecido en un contexto de creciente degradación social: aumento de la población con poco acceso a la educación, expansión del pensamiento simple, disminución del tejido social, incremento de la población excluida, aumento de las enfermedades mentales⁵⁰⁷, crecimiento de valores egoístas, fuerte desconcierto y falta de referentes, etc. Serán personas radicalmente distintas a las que hoy en día son adultas.

506 Apartados 6.12 y 7.5.

507 Cuanto más se prolongan las crisis, mayores índices de problemas mentales aparecen en las sociedades (Green, 2013).

En conclusión, creemos que el protagonismo de los cambios sociales hasta la década de 2030 recaerá en un grupo social con pocos conocimientos, habilidades y preparación psicológica para afrontar una degradación social en alza, especialmente en las regiones centrales. Esto será un caldo de cultivo para fuertes conflictos. Es más factible que lo que eclosiona en una primera fase sean nuevos fascismos o autoritarismos. Sin embargo, tras la Bifurcación de Quiebra las generaciones mayoritarias ya habrán nacido dentro de un contexto de Crisis Global, por lo que tendrán nuevas mentalidades. Además, las potencialidades inherentes de sociedades con un metabolismo agrario para la construcción de sociedades ecomunitarias cobrarán más fuerza.

Primera fase con más posibilidades para el fascismo y los autoritarismos en los (antiguos) espacios centrales

Creemos que es difícil que se produzca un cambio significativo de mejora social (y menos ambiental) hasta la Bifurcación de Quiebra. Sin embargo, de cómo se desarrollen los acontecimientos hasta entonces dependerá en gran medida la posible conformación social en el futuro. Donde se limite la degradación socioambiental, se estará en mucha mejor disposición de que crezca el ecomunitarismo.

Aumento de la conflictividad social

Estas décadas se caracterizarán por un gran desconcierto. No habrá una comprensión clara de lo que está ocurriendo. Los cambios, al principio poco perceptibles, se sucederán rápidamente y resultarán difíciles de asimilar. A eso se sumará la negación sistemática del Largo Descenso por parte de los principales poderes. La crisis simultánea del mercado y del Estado en un contexto de degradación ambiental no será poca cosa. En este marco de desorientación, surgirán múltiples iniciativas e ideas diferentes. Desde un punto de vista macro, esto supondrá una buena respuesta adaptativa, aunque desde uno micro esa no sea la intención. También será una etapa de mayor desorganización. En general, la gestión de la emergencia social casa mal con la coordinación (Padilla, 2013).

Pero la cuestión no será solo de desconcierto, sino que la carencia material y energética será real. Se producirá una reducción de la tarta, con lo que las opciones pasarán por un reparto justo o por un genocidio (consciente o no) de partes de la población. Solo la última de las opciones es compatible con la pervivencia del capitalismo en un contexto de decrecimiento material y energético, por lo que las élites empujarán en ese sentido.

Este contexto, probablemente generará una fuerte conflictividad y efervescencia. La mayoría silenciosa dejará de serlo, posiblemente contra su voluntad. La crisis hará más por la movilización que los esfuerzos de los grupos organizados. Esto no supondrá una excepción histórica⁵⁰⁸. La conflictividad político-social que se avecina

508 Hay numerosos ejemplos de alta participación popular en momentos de crisis: París (1871), Rusia (1917), España (1936-39), Francia (1968), Argentina (2001), etc., y también más

puede ser sumamente compleja, con luchas entre sectores urbanos y rurales, entre quienes proporcionan energía y quienes la consumen, entre poblaciones que tienen recursos y las que no los poseen, entre sectores rentistas y trabajadores, entre las “clases medias” del mundo entero por conservar sus privilegios, entre cohortes de edad que van a sufrir los problemas de manera muy distinta, entre la gente empobrecida y, en definitiva, con multitud de conflictos respecto a las formas de propiedad. Todo ello augura guerras civiles. Va a ser un universo de luchas que va a marcar un paisaje social muy distinto al vigente durante la época de auge del capitalismo fosilista.

Uno de estos conflictos será entre las generaciones más jóvenes y más afectadas por la quiebra, y las más maduras, que han disfrutado y todavía disfrutan, en mayor o menor medida, de una situación más desahogada y de la ayuda en regresión del Estado. Las personas mayores serán concebidas por las jóvenes como quienes han dilapidado los recursos, mientras las jóvenes serán percibidas por las mayores como una amenaza para sus ahorros, al tiempo que una necesidad para sus jubilaciones. Además, la caída de la natalidad, el retraso de la edad de maternidad y el creciente envejecimiento de las poblaciones de los países centrales agudizarán este fenómeno, pues las nuevas generaciones tendrán que hacerse cargo de sus madres y padres en condiciones cada vez peores.

En las Periferias, la situación será distinta. Existirá una masa mayor de población joven (figura 9.16) que, en general, es más dinámica y dispuesta para la lucha. Los movimientos juveniles serán políticamente más decisivos que en EEUU, la UE, China o Rusia. Esto también creará contextos interestatales distintos. Además, las diferencias generacionales serán menos acusadas, en la medida en que ninguna de ellas ha disfrutado de un grado importante de servicios sociales, aunque sí de un consumo desigual de energía.

Los conflictos interétnicos probablemente sean más crudos. En el Centro, habrá colisiones entre las poblaciones “autóctonas”, en general más envejecidas, pero con muchos más medios y derechos, y las poblaciones migrantes (o autóctonas sin “pedigrí nacional”), más jóvenes, empobrecidas, humilladas y con menos derechos. La población oriunda de países mayoritariamente musulmanes probablemente esté en el centro de esta conflictividad, pero también se dará con las poblaciones latinas o negras en EEUU, por ejemplo. Además, las nuevas migraciones aportarán personas fácilmente explotables que podrán reproducir las relaciones de dominación, por ejemplo en forma de nuevos esclavismos o servilismos.

Estas luchas serán aspectos de una más general entre una masa creciente de población desposeída y una privilegiada, más acorralada y con menos medios para defender la situación (desmembramiento de la sociedad de la imagen, reestructuración de los Estados, quiebra del capitalismo global, reducción del consumo). A esto se sumarán procesos de independencia de territorios, con los intentos en contra para que esto no suceda.

Uno de los espacios predilectos de conflictividad será el del trabajo. En la medida en que la energía se vaya haciendo menos accesible, se volverá a recurrir a un

atrás en el tiempo (apartados 3.9 y 4.8).

trabajo humano más intensivo y se intentarán recortar las condiciones laborales. También se intentará cargar sobre las mujeres la realización de más labores de cuidados de forma gratuita. Además, en un proceso de desglobalización, los grados de explotación mayores ya no estarán en lejanas Periferias, sino mucho más cerca, lo que incentivará estas luchas laborales.

Dentro de los conflictos laborales, el sector energético será uno de los epicentros, como ya lo había sido en otros periodos de caos sistémico⁵⁰⁹. Las luchas sociales tendrán una mayor capacidad de incidencia, pues los precios de la energía experimentarán mucha volatilidad. En el sector de las renovables, por su carácter cada vez más estratégico, la posición de fuerza también será grande. Además, el control del transporte continuará siendo determinante. Otro de los espacios de enfrentamiento, que determinará en gran parte cómo devengan las nuevas estructuras sociales, será el control de la tierra.

La conflictividad también será intergénero, no en vano la situación más difícil la sufrirán sin duda las mujeres por el auge del patriarcado y por la crisis del Estado social⁵¹⁰.

Pero que existan conflictos no implica que existan luchas sociales, es decir una confrontación organizada. Eso solo sucederá cuando las personas perciban que se les han cerrado todos los caminos y, a la vez, consideren que las salidas en colectivo son inevitables. Vamos a analizar algunas de esas posibles luchas.

Auge de nuevos fascismos o autoritarismos, y del patriarcado como paradigma del colapso social

Una forma de expresión del colapso antropológico será el auge de respuestas autoritarias, que en ocasiones podrán adoptar la forma de fascismos. Las élites deberán recurrir a terapias de choque, como las que describimos durante la Contrarrevolución Neoliberal, para perpetuar su situación privilegiada. Esto es algo que ya está ocurriendo⁵¹¹. Pero su imposición será cada vez más difícil sin el uso de la fuerza y de una ideología fuertemente nacionalista.

Como sucedió en el siglo XX⁵¹², esto ocurrirá más fácilmente en “democracias” menos asentadas, en Estados más desacreditados y por supuesto en los que ya son Estados autoritarios (América Latina, Europa del Este, África). Mientras que en EEUU y la UE, que todavía tienen un cierto nivel democrático, será más difícil un endurecimiento institucional adicional. Pero la clave estará en la fuerza con la que enfrenten estas opciones los movimientos sociales.

Podrán surgir con más probabilidad allá donde se hayan extendido guerras internas entre las clases populares. En estos espacios, se habrá sembrado ya el miedo a “el/la otro/a”, que justificará la represión, ayudará a cohesionar las sociedades y facilitará la persecución racial propia de los fascismos⁵¹³. Además, la discriminación genera sujetos menos propensos para trabajar por el bien común⁵¹⁴.

509 Apartado 5.8.

510 Apartados 6.5 y 8.5.

511 Apartados 6.4 y 7.2.

512 Apartado 5.8.

513 Esto lo mostró Orwell en 1984.

514 Esta es una conclusión, discutible, de estudios con la población romaní (Bracic, 2016).

También será más sencillo donde la población esté más desesperada. En un escenario de falta de recursos, no extrañará volver a vivir lo ocurrido durante la transición a la civilización dominadora, cuando se tornó justificable el saqueo descarnado y el asesinato para garantizar unos bienes escasos⁵¹⁵. Sin irse tan lejos, Hitler (1934-1945) ganó las elecciones en un contexto de carestía material y zozobra existencial, con la idea extendida de que no había recursos para todo el mundo (y por eso hacía falta el *Lebensraum*) y que no era posible responder a los problemas de forma solidaria. Ante eso, era “natural” el dominio de la “raza aria”. Ya vimos cómo, incluso en el caso de Cuba (que fue capaz de hacer una transición hacia un modelo más o menos agroecológico) la solidaridad se replegó hacia lo cercano⁵¹⁶. Esto mismo concluyen Kakkara y Sivanathana (2017): “ante la incertidumbre, las personas prefieren un líder que esté seguro de sí mismo y sea determinante a la hora de lograr sus objetivos». En este contexto, la población recurrirá al Estado como garante de unos servicios mínimos a costa de lo que haga falta. Es más, las masas desesperadas se podrán articular contra las alternativas más transformadoras que estén creciendo destrozándolas en lugar de aliarse con ellas. La violencia y la disposición al sometimiento se combinarán como respuestas a la frustración, la impotencia y el miedo. Así, el fascismo y el autoritarismo crecerán con más dificultad donde las personas tengan medios de satisfacción de las necesidades.

Otro factor de riesgo será el grado de comprensión social de la situación. Las masas desorientadas son más fácilmente manipulables con discursos demagógicos que orienten su rabia y frustración hacia la población más débil. En los espacios centrales, la generación “más preparada de la historia” no se encuentra en absoluto preparada para lo que está sucediendo. Y en los periféricos no existe casi concepción de los límites físicos y se lucha por sobrevivir, en el mejor de los casos con equidad. Es más, se conciben como incompatibles la supervivencia y la protección del entorno.

Por último, en los Estados con una mayor impronta colonial, aquellos en los que el grueso de la población lleva generaciones disfrutando de un alto nivel de consumo, serán en los que estas opciones crecerán con más facilidad⁵¹⁷.

De este modo, los neofascismos y autoritarismos serán aupados por un sujeto social desorientado, con sus necesidades básicas mal cubiertas y un sistema de valores individualista. También serán empujados por partes sustanciales de las “clases medias” que resten, que intentarán así conservar sus privilegios, como ya ocurrió con el nazismo⁵¹⁸. Ambos colectivos compartirán características: sumisión a la autoridad, agresividad, pesimismo sobre la naturaleza humana, simplismo en la solución de problemas complejos y miedo. Todo ello impulsado desde las élites en procesos complejos que podrán escapar de su control.

515 Apartados 3.1, 3.2 y 3.3.

516 Apartado 6.6.

517 De este modo, en la “Europa rica” (Reino Unido, Francia, Austria, Holanda) crecen más los partidos fascistas que en la “pobre” (Portugal, España, Grecia), aunque con sonoras excepciones (Hungría).

518 Apartado 5.8.

Si llega a ascender, el fascismo probablemente lo haga adoptando formatos distintos a los del movimiento del siglo XX, tanto en estética como en algunos contenidos políticos. En concreto, es probable que los temas ambientales ocupen un espacio central en el discurso, aunque eso no ocurra hoy en día⁵¹⁹. No se hablará de sostenibilidad, sino de defensa de los recursos, el paisaje y el territorio nacional, como por otra parte ya realizó el Partido Nazi⁵²⁰. En todo caso, su paquete de reivindicaciones histórico seguirá siendo parte de su seña de identidad. La inexistencia de recursos para toda la población será un tema central de su discurso. Así, tendrán en el frontispicio la “defensa de los/as nacionales” mediante políticas de exclusión étnica y religiosa⁵²¹, proteccionismo económico e incluso redistribución de la riqueza (lo que no les impedirá estar a favor de la libre empresa). Las políticas frente a los grupos sociales “no elegidos” podrán llegar a ser genocidas, pues en una situación de escasez, la población excluida pasará a ser un estorbo. Mientras antes había predominado una situación de explotación en la que las élites estaban interesadas en conservar a las masas explotadas para obtener de ellas la riqueza, ahora preferirán que desaparezcan en gran parte. Además, esta opción servirá de válvula de escape de las emociones sociales (frustración, miedo, ansiedad), al tiempo que “solución” al paro. Podrá volver a ocurrir un nuevo Holocausto.

El ascenso podrá producirse a través de elecciones, pero aprovecharán e incentivarán importantes movilizaciones populares, incluso insurrecciones, como ya está ocurriendo en Venezuela o Ucrania. En ambos casos, el Gobierno elegido en las urnas se fue tornando autoritario en respuesta a la presión popular, lo que incentivó más esta movilización. Dentro de estas insurrecciones existirán fuerzas políticas de relativamente poco tamaño, pero bien organizadas y armadas, que podrán tomar el poder. En estas luchas, las formas y los discursos que diferencian entre izquierda y derecha se podrán desfigurar, apareciendo formatos híbridos de más difícil adscripción, como ya está ocurriendo en América Latina.

El fascismo también subirá por ser capaz de satisfacer, al menos en parte, las necesidades de su base social (en muchos casos a costa de los grupos que designará como chivos expiatorios). Es probable que creen comedores populares, que organicen bandas para “garantizar” la seguridad o que creen comunidades cohesionadas que sirvan de refugio emocional. Para ello, tendrá que reinventar los satisfactores sociales, pues los antiguos dejarán de funcionar, y cubrir más necesidades con ellos, consiguiendo aglutinar una base social más amplia.

Una vez en el poder, los autoritarismos no se mostrarán como tales, sino que se sustentarán por estrategias de cohesión social (lucha contra el terrorismo, por ejemplo) y represión (promulgación de normativas que desplazarán cada vez más el límite de lo aceptable social y legalmente).

519 Por ejemplo, el FN francés pone en duda el cambio climático y el UKIP quiere prohibir ese contenido en las escuelas británicas.

520 Apartado 5.8.

521 Esto ya está ocurriendo en Europa: el tratamiento de las/os refugiadas/os sirias/os en 2016-2017 en Dinamarca, Francia, Austria o Hungría es ilustrativo.

En cualquier caso, la existencia de estos nuevos Estados fascistas o autoritarios, allá donde cuajen, será poco estable y carecerán de una legitimidad social profunda. No se podrán borrar de un plumazo cientos de años de importantes luchas en todo el mundo, máxime cuando se ha llegado a instaurar, a pesar de todo, una importante conciencia planetaria sobre la justicia social y política (derechos humanos, conquistas sociales y políticas).

En paralelo, estas décadas serán seguramente muy “masculinas”: predominarán los valores más violentos y guerreros, acentuándose de forma acusada la deriva patriarcal del capitalismo. Solo mediante un renovado dominio sobre el cuerpo femenino, será posible sostener las tareas de cuidados y, al tiempo, intentar mantener los beneficios empresariales. Se forzarán mucho más a las mujeres hacia la realización gratuita de las labores de reproducción social y, a la vez, se les proporcionarán trabajos remunerados precarios y mal pagados⁵²². Esto se verá acrecentado por la masculinización de la sociedad por el desequilibrio demográfico en lugares como China e India. De forma más profunda, las relaciones de poder en lo macro se tienen que reproducir también en lo micro⁵²³ y su expresión principal es el patriarcado⁵²⁴. De este modo, la recuperación de centralidad de la familia probablemente sea de la familia patriarcal. Una vez más, el patriarcado, la guerra y la estratificación social irán de la mano.

Los movimientos sociales entre la lucha por el Estado y la política nocturna

La lucha estará alrededor de tres espacios: el político, el cultural y el económico. No como entes aislados, sino como tres esferas interpenetradas e interrelacionadas. Mezclamos elementos de los tres campos en la argumentación que sigue.

Creemos que en la mayoría de lugares, hasta la Bifurcación de Quiebra, los movimientos sociales no serán capaces de empezar a imprimir su sello de forma significativa en las transformaciones sociales. Tendrán que sobrevivir y actuar en un entorno probablemente muy violento y represivo. Actualmente, adolecen de la fuerza, organización, análisis, alternativas en funcionamiento y de la esperanza suficiente para hacer frente a la Crisis Global y al poder de las élites⁵²⁵. Tampoco escaparán al desconcierto social que nombrábamos antes y mostrarán una notable dificultad para elaborar medidas que respondan a la Crisis Global en sus múltiples facetas de manera que se satisfagan las necesidades sociales de forma democrática, justa y solidaria, no digamos sostenible. Además, esta será una tarea muy complicada en un contexto de crisis civilizatoria. A esto se sumará que luchan mejor a la contra que construyendo mundos nuevos, lo que será imprescindible. De manera más profunda, no habrá cambios sustanciales en lo social sin cambios en paralelo en las personas y estos procesos requieren tiempo.

522 Apartados 3.5, 4.7, 5.4 y 8.5.

523 Apartado 3.4.

524 Es lo que muestra Reich (1973) al describir la psicología de masas del fascismo y el papel que cumplieron en ella las formas en que se vivieron la violencia y el sexo.

525 Apartado 7.5.

Sin embargo, esto no quiere decir que durante toda esta etapa no vayan a producirse respuestas, pues la dominación genera reacciones inmediatas y constantes. Es más, algunas podrán tener una impronta emancipatoria y ser fuertes. Se podrán producir giros inesperados, como el movimiento indignado, que respondan a transformaciones subterráneas que irrumpen. Acabamos de poner ejemplos en los que situaciones de falta de recursos han alumbrado sociedades más despóticas. Pero también existen casos de lo contrario. La carestía no marca una línea inevitable hacia el fascismo o el autoritarismo. En muchas ocasiones, las respuestas populares a estas situaciones han sido revueltas con objetivos liberadores. Tal es el caso (con todas sus complejidades) de la Revolución francesa, las movilizaciones latinoamericanas contra el neoliberalismo o de la Primavera Árabe⁵²⁶. De este modo, habrá lugares (los menos) en los que los movimientos sociales sí serán un actor clave durante esta primera etapa del colapso. Su principal éxito será hacer recaer en las élites una parte mayor de los costes y que la Crisis Global sea con menos sufrimiento social, lo que no será poco.

El Estado será, inevitablemente, un espacio de lucha, especialmente donde pervivan restos de conquistas democráticas y sociales. Es una institución dominadora⁵²⁷, pero también cristaliza el conflicto social y el equilibrio inestable entre intereses de clase, género, étnicos, etc. Así, durante esta fase rebrotará la vieja discusión sobre si tomar el Estado o dispersar el poder. En realidad, habría tres estrategias: tomar el Estado, presionarlo desde fuera (ambas estatocéntricas) y construir nuevas instituciones no estatales⁵²⁸. Esta discusión se revitalizará por la crisis estatal, la urgencia de frenar la pérdida acelerada de calidad de vida y las posibilidades reales en algunos lugares de que los movimientos políticos emancipadores ganen los Gobiernos. En todo caso, también será posible (pero poco probable) que se supere la dicotomía Estado-autoorganización, que ambas estrategias se realimenten pues no son incompatibles, al menos en los periodos de fuerte convulsión de la Crisis Global⁵²⁹. Pero para esta sinergia será imprescindible, por lo menos, que los movimientos sociales conserven su autonomía, es más, que sean quienes “dirijan” a los partidos.

La opción estratégica de tomar el Estado será más fácilmente entendible por el grueso de la población, pues entra dentro de la lógica política establecida y, lo que es más importante, el grueso de la sociedad mundial no se concibe ya sin Estado. Además, el Estado será clave para abrir (o no cerrar al menos) puertas para la construcción de satisfactores emancipadores por la población. Si los movimientos sociales lo llegan a controlar, podrá ser un agente impulsor del cambio, facilitando políticas, legitimidad y financiación (que debería ser ingente). También permitir al

526 Apartados 4.8, 6.12 y 7.5.

527 Una característica definitoria del Estado es que concentra el poder en grupos sociales específicos mediante mecanismos de coacción sistemática (apartado 3.3).

528 Siguiendo a Zibechi (2007b, 2014b), por organizaciones no estatales nos referimos a aquellas en las que no hay un colectivo escindido de la sociedad que gobierna, sino que son las propias sociedades las que se autoorganizan. Pueden existir distintas formas de organización no estatal, unas democráticas y otras basadas en la dominación.

529 Casal (2016), Santiago (2016), y González Reyes y García Pedraza (2017) reflexionan sobre estas estrategias y sus compatibilidades.

menos algo de planificación⁵³⁰ (hasta donde sea posible). Y podrá proporcionar un colchón para hacer menos doloroso el colapso y frenar así el fascismo.

En esta estrategia habrá muchos matices. Uno importante es que no será lo mismo apostar por el control del Estado central que por el de los municipios, pues estos últimos irán ganando en capacidad de decisión y permitirán una gestión más democrática.

De tener éxito la toma del Estado, las opciones, de forma simplificada, pasarán por: i) Poner en marcha una estrategia consciente y rápida de destrucción del Estado, apoyando la articulación de sociedades no estatales. Esto no impediría que permaneciesen mecanismos de gestión colectiva macro, que serán imprescindibles, sino que estas organizaciones no se ajustarán a la definición de Estado que estamos manejando. ii) Ediciones renovadas y adaptadas a distintos contextos del “socialismo del siglo XXI”. Solo la primera opción creemos que podrá abrir el camino a sociedades ecomunitarias y no correr el riesgo de degenerar hacia nuevas formas de dominación. Además, también consideramos que será la única exitosa en un contexto de recursos y energía cada vez menos disponibles. Sería una vía similar a la de Cuba durante el Periodo Especial, pero mucho más sostenida y profunda⁵³¹.

Sin embargo, durante esta etapa la toma del Estado enfrentará serios problemas:

- i). La gran mayoría de la población, y eso incluye a los movimientos sociales y más aun a sus partidos afines, adolecen de una mirada compleja que aborde las raíces de la Crisis Global, sobre todo las ambientales⁵³². En parte como consecuencia de ello, pero también como estrategia de sumar mayorías, sus discursos y medidas se centrarán en intentar sostener el “Estado del Bienestar” (algo imposible) más que en la inevitable transformación profunda de la sociedad y la economía. Todo esto hará que las políticas que se pongan en marcha no sean efectivas para gestionar la Crisis Global y redunden en un descrédito de los equipos que las impulsen.
- ii). Ser copartícipes de la gestión de un proceso de colapso les generará un fuerte desgaste social, sobre todo porque el colapso es imparable (lo que no quiere decir que no sea parcialmente dirigitable).
- iii). Los resortes que le irán quedando a un Estado en crisis serán cada vez menores. La coyuntura ya no será la de los “Treinta Gloriosos”, en la que el Estado, gracias a la abundancia de recursos disponibles, era capaz de conceder beneficios sociales a quienes luchaban. Ni siquiera de lo sucedido en América Latina tras el periodo de movilizaciones abierto por el Caracazo⁵³³. Entonces, la lucha estatocéntrica tenía más sentido. En el futuro, el Estado tendrá cada vez menos capacidades. Se habrá optado por tomar una institución que pierde su poder hacia formas de autoorganización social.

530 Un ejemplo sería la desurbanización, otro la gestión de las centrales nucleares.

531 Apartado 6.6.

532 Esto ya ocurre con Syriza o Podemos, que serían embriones de estas opciones.

533 Apartados 6.12 y 7.5.

- iv). Tendrán que enfrentar a unas élites con todavía considerables recursos (económicos, como la deuda, y el control financiero y productivo; culturales, como los medios de comunicación; y militares). En la gran mayoría de las ocasiones, la toma del Estado no llegará a darse y, por el camino, se habrán empleado muchas fuerzas. La lucha por la toma del poder admite pocos grises: o se llega o no.

Además, hay otras limitaciones más profundas (González Reyes y García Pezraza, 2017):

- v). Las estrategias estatocéntricas necesitan de la creación de mayorías y requieren, por tanto, de cuerpos sociales más o menos homogéneos. El sostenimiento de las hegemonías no solo necesita hacer una tabla rasa cultural, sino también usar mecanismos represivos. Estos últimos, a su vez, refuerzan el poder centralizado del Estado y las lógicas de su mantenimiento. Las dictaduras no son accidentes en el devenir estatal, sino una evolución lógica cuando la lucha por la hegemonía se recrudece. Como ilustran el “socialismo real” y el “socialismo del siglo XXI” latinoamericano⁵³⁴, el problema no es solo de voluntad, sino de la lógica intrínseca del Estado. En contraposición, la articulación de nuevas instituciones, si tiene la fuerza suficiente, puede funcionar desde la autonomía, conviviendo de forma más fácil con otras organizaciones sociales. Por ello, no necesita convencer al grueso del cuerpo social, no tiene que marcar una hegemonía. Por supuesto, esto con límites en un mundo con unas desigualdades de poder nunca antes conocidas y marcado por el Capitaloceno, con un cambio climático de influencia planetaria.
- vi). La apuesta por retomar y dispersar el poder (crear nuevas instituciones) frente a tomarlo tiene como base ontológica la confianza en el ser humano, el considerar que es capaz de convivir de otra forma por voluntad propia, no por imposición (lo que no quita que las instituciones no puedan ser catalizadores de estos cambios). Esta confianza en que el ser humano es capaz de vivir en armonía con sus congéneres y con el entorno es imprescindible para que haya cambios sociales emancipadores. Es más, no habrá sociedades democráticas si no se han construido con métodos democráticos.
- vii). Sociedades nuevas necesitan de personas nuevas. Las sociedades no cambian sus valores y, a partir de ahí, sus actos. Como hemos argumentado, el sistema funciona más bien al revés. Se tornan primero las prácticas y se adapta la visión del mundo a ellas. De este modo, la creación de nuevos contextos de vida que gratifiquen valores colectivos no es solo un requisito para tener una existencia digna en medio del colapso civilizatorio, sino que es un elemento necesario para que cambien las personas. Sin participación directa, sin vivencia de nuevas formas de relación social, no habrá cambios sociales. Es cierto que los contextos pueden ser impulsados y hasta impuestos “desde arriba”, pero son mucho más generadores de cambios aquellos en los que las personas entran con altos grados de voluntariedad, pues les encuentran sentido.

534 Apartados 6.6 y 7.5.

viii). El poder no se encuentra en un lugar que se pueda ocupar o asaltar. El Estado (y lo mismo vale para el mundo de Davos) es solo un espacio de poder, desde luego uno fundamental, pero no único ni omnipotente. Su poder existe solo porque hay un sistema de relaciones de dominación que atraviesan la educación, la salud, la ciudad o el trabajo. Son las subjetividades sociales las que marcan lo que se puede y no se puede hacer y que van mucho más allá de las leyes. Sin estas subjetividades, los “espacios de poder” son impotentes. Así, el Estado genera estas relaciones de poder en la sociedad, del mismo modo que es fruto de ellas. Por lo tanto, puede tener más sentido la dispersión del poder que su conquista. Para ello, la creación de nuevos imaginarios y satisfactores es imprescindible.

A estas limitaciones, se sumará la urgencia de poner en marcha medidas concretas que satisfagan las necesidades humanas en un contexto de crisis creciente e impotencia institucional y del mercado. También que la creación de estas nuevas instituciones requerirá ingentes esfuerzos. Solo garantizar mínimamente la sanidad, la educación o la alimentación implicará el acceso a amplias fuentes de financiación, infraestructuras y conocimientos. Además, requerirá la recuperación de espacios y tiempos a la reproducción del capital. Por eso, creemos que la opción de construcción de nuevas instituciones que dispersen el poder irá creciendo a medida que avance la Crisis Global.

Fruto de su debilidad, los movimientos que opten por dispersar el poder tal vez opten por una “política nocturna” (López Petit, 2001). Consistirá en la construcción con poca visibilidad pública de espacios más o menos autónomos frente al capital que puedan eclosionar en la siguiente fase, cuando los “dioses” de la Modernidad se derrumben y las salidas autoritarias se hayan desgastado. Quienes elijan avanzar hacia una transición posfosilista transformadora y liberadora en los espacios más modernizados, muy probablemente con una “vuelta al campo” y a formas comunitarias de producción, consumo e interrelación social, podrán ser perseguidas/os, sobre todo si hacen exhibición militante de su opción de vida. De ahí surgirá la necesidad de llevar a cabo una política nocturna. Bastante difícil será materializar esta opción (encontrar y apropiarse de tierras y medios de producción, desarrollar tecnologías aptas, generar energía renovable, construir estructuras comunitarias, garantizar la reproducción social de forma equitativa), cómo para tener que enfrentarse además continuamente con las estructuras de poder.

De tener éxito, estas pequeñas experiencias crearán los nodos de agregación y copia para la siguiente fase. Los faros imprescindibles, los bancos de prueba. Este proceso ya ha empezado con las Ciudades en Transición (*Transition Towns*), las Ciudades Poscarbón (*Postcarbon Cities*) o las ecoaldeas, así como mediante múltiples experiencias urbanas (mercados sociales, finanzas éticas, grupos de consumo, huertos urbanos, nuevo cooperativismo)⁵³⁵. En las Periferias, la construcción está mucho más avanzada, con exponentes como el zapatismo⁵³⁶ o Rojava, en el Kurdistán sirio (Omranj, 2015; Duque, 2016).

535 Apartado 7.5.

536 Apartado 6.12.

La política nocturna también puede consistir en el cambio del clima social⁵³⁷. Un cambio que sería subterráneo, difuso, no reconocible en un entorno de violencia y represión, pero que estaría sucediendo y finalmente estallaría públicamente, cuando un cúmulo de condiciones no buscadas lo propicie. Es probable que, como argumenta Fernández Savater (2012, 2013), si la salida del estado nocturno es demasiado temprana, y sobre todo forzada, se estropeen los factores facilitadores al no dejar que pasen los efectos, hacerse notar demasiado rápido y volverse fácilmente atacables. Se podría apostar por regresar al anonimato, a la desobediencia civil en forma de no colaboración (la deserción más que el sabotaje), a la no violencia, al éxodo. No se trataría de ocupar el poder, sino de intentar controlarlo y de extenderse por el cuerpo social, como hicieron los/as primeros/as cristianos/as. Sería una estrategia que se centraría más en las retaguardias que en las vanguardias, pues son las que tienen capacidad de escuchar y cuidar los procesos. La idea sería situar el marco de juego fuera del campo en el que se mueven las estructuras de poder para dificultar la cooptación, la represión y hasta la interlocución. La estrategia sería “una infiltración más que un asalto (...). Un movimiento colectivo y anónimo más que una operación minoritaria y centralizada. Una forma de presión indirecta, cotidiana y difusa más que una insurrección concentrada y simultánea”. De tener éxito, cuando eclosionase el movimiento, gran parte del cambio social ya estaría hecho. Esta estrategia aumentará sus opciones conforme las herramientas de sostenimiento del Estado (creación de subjetividades, represión) se vean disminuidas.

La política nocturna se expandiría primero entre los resquicios de las estructuras de poder, en las zonas de frontera, en los espacios marginales o “sin ley”, en la clandestinidad. Esto ya había ocurrido en muchas articulaciones sociales de resistencia⁵³⁸.

Entre las distintas organizaciones, los partidos se decantarán por la toma del Estado, mientras los colectivos de economía alternativa optarán más por la construcción de cultivos sociales. Las organizaciones sociales dudarán entre ambas opciones y serán los espacios donde los debates sean más profundos. El sindicalismo solo podrá ser un agente importante en los lugares donde se reinvente, como está sucediendo en China⁵³⁹.

Esta discusión estratégica sobre qué hacer respecto al Estado estará acompañada por otras. Una dolorosa será la de quizá optar por el mal social menor y el mayor beneficio ambiental. Otra mucho más compleja será entre una mala opción social y otra peor, pues ya no estamos en un contexto en el que sea posible evitar el dolor. Por ejemplo, es posible que haya que escoger (consciente o inconscientemente) entre políticas que disminuyan la mortalidad de las personas de mayor edad o que acojan a las/os desplazadas/os climáticas/os, pues no habrá recursos para todo. La clave para tener el mínimo de pérdidas sociales pasará inevitablemente por una redistribución radical del acceso a los recursos básicos.

Otro debate será sobre el uso de la violencia. Creemos que, tras la Bifurcación de Quiebra, solo si la apuesta ha sido por los métodos no violentos habrá posibi-

537 *V de Vendetta* de McTeigue recrea este cambio de clima social.

538 Apartados 3.9, 5.8 y 6.12.

539 Apartado 7.3.

lidades de alumbrar sociedades ecomunitarias. En caso contrario, lo que surgirán serán otros formatos de dominación, como ya ha ocurrido en muchas ocasiones tras fuertes luchas sociales. Incluso cuando fueron exitosas⁵⁴⁰. Pero esta opción por la violencia se tomará por diferentes grupos, volviendo las organizaciones armadas con fuerza. Sobre esto regresaremos más adelante.

Posibilidad de sociedades ecomunitarias en una segunda fase, sobre todo en los territorios menos modernizados

Cuando todo el edificio de poder mundial (primero) y regional (después) empiece a desmoronarse, se abrirán nuevas posibilidades de potenciar, especialmente desde abajo, salidas transformadoras y emancipadoras. Resumimos lo que hemos venido desgranando a lo largo del capítulo: i) Los Estados policiales que se estructurarán en la primera etapa de la Crisis Global serán frágiles, pues les costará cada vez más garantizar un mínimo nivel de vida a sus sociedades y gozarán de poca legitimidad. ii) Un Estado poco social no tiene interés en negociar con la población, por lo que esta se centrará en la lucha contra las instituciones como tales, no solo frente a tal o cual opción política. iii) Un sistema autoritario, aunque pudiera parecer más eficaz, pues puede focalizar los recursos en un problema concreto, en realidad desperdicia inteligencia colectiva, tiene menos capacidad de analizar la realidad y, en general, motiva menos a las personas. En resumen, es menos eficiente y resuelve peor los problemas, lo que resulta patente con el tiempo. iv) En la historia reciente se han producido avances considerables en la liberación humana que serán difíciles de dejar atrás. v) La guerra puede resultar cuestionada cuando se llegue a situaciones sin salida como resultado de la profundización en dinámicas de violencia. vi) Aumentará la crisis de los cuidados, lo que supondrá un caldo de cultivo para nuevas articulaciones sociales. De hecho, ya vimos como una de ellas será una vida más comunitaria, que fue una de las claves del éxito del movimiento obrero⁵⁴¹. vii) La imposibilidad física de sostener el consumismo empujará en las sociedades valores de suficiencia y austeridad. Quienes sean capaces de vivir con menos energía, menos recursos, y menos tecnología tendrán una ventaja comparativa. viii) A todo esto, habría que sumar razones más estructurales como consecuencia de una sociedad con menos energía disponible y de origen renovable: economía más local, energía más descentralizada, menos capacidad de explotación laboral y de control, etc.

La eclosión de organizaciones sociales ecomunitarias no resultará para nada fácil. Dependerá de si se ha llegado a ese horizonte temporal en las mejores condiciones socioambientales posibles, habiendo sembrado las semillas necesarias, que entonces puedan prosperar cambiando las correlaciones de fuerza. Una correlación de fuerzas que solo se invertirá como consecuencia de fuertes luchas sociales que se extenderán varios lustros. Un cambio de sistema requiere inevitablemente desposeer a la élite de sus bienes y privilegios, y eso no va a poder ser sin coacción. Además,

540 Un ejemplo sería el movimiento comunista (apartados 6.6 y 6.7).

541 Apartado 5.8.

serán imprescindibles nuevos “dioses” emancipadores. En caso de no tener éxito, el futuro podrá ser aún más duro, y el colapso más profundo. ¿En qué entornos será más fácil que estas luchas tengan éxito? Retomamos los indicadores que ya señalamos⁵⁴² y sumamos uno al final:

- i). Mayor avance hacia un metabolismo agrícola poscapitalista. El medio rural será un espacio más fértil para la emancipación⁵⁴³. Por una parte, los territorios más alejados de los núcleos urbanos recibirán una menor presión (económica, cultural, física)⁵⁴⁴. A esto se suma que los mundos indígenas y campesinos son los que están en mejor disposición de tener un discurso y una práctica ecologista, imprescindible en el nuevo contexto. Esto se debe a que no están totalmente desposeídos de sus medios de producción y dependen menos de la tecnología⁵⁴⁵, por lo que tienen más autonomía, no como el movimiento obrero. Además, en estas regiones se aglutinan notables articulaciones sociales (la Vía Campesina). Así, estas culturas no son una reliquia del pasado, sino signos del futuro (apoyo mutuo, diversificación productiva, búsqueda de la satisfacción de las necesidades básicas, conocimientos agrícolas, culturas adaptadas al territorio)⁵⁴⁶. En el mismo sentido, en las Periferias habrá menos globalización y Modernidad que desandar. Estos mundos, como describe Latouche (2007b) para África, son fruto de un bricolaje “entre el intercambio, la donación y el mercado, entre los rituales oblativos y la globalización de la economía (...). La omnipresencia de la economía vernácula no permite el triunfo absoluto de la economía mercantil”. En general, donde existan experiencias asentadas de economía FES susceptibles de ser copiadas y escaladas. Cuanto más amplia sea la cantidad y la variedad de estas, más posibilidades tendrán de extenderse, adaptarse a distintos contextos y saltar de escala.
- ii). Alta cohesión social gracias a sistemas de valores que pivoten sobre lo colectivo. Es decir, sociedades más vivas⁵⁴⁷ o que, por ejemplo, hayan mantenido un cierto Estado social⁵⁴⁸. Esto también será importante para la movilización,

542 Apartado 9.6.

543 Esto ya ocurrió incluso en la etapa del capitalismo fosilista. Así, la revolución comunista triunfó en territorios con un amplio mundo rural (Rusia, China, Cuba, Vietnam).

544 Como ocurrió durante la caída del Imperio romano occidental (García, 2011).

545 Por ejemplo, en África Subsahariana el 75% de la tierra está controlada por comunidades bajo derecho consuetudinario (Davey, 2015).

546 Sin olvidar que hay espacios rurales en los que la relación con el medio y dentro de la sociedad es depredadora, empezando por el patriarcado.

547 Cuba, Japón o Argentina fueron capaces de capear fuertes crisis económicas manteniendo (o incluso incrementando) indicadores de bienestar social, como la salud de su población. En cambio, Rusia o Corea del Norte han experimentado lo contrario. Una diferencia entre ambos han sido los niveles de estructuración social (Jackson, 2011). En África Subsahariana probablemente también haya sociedades vivas, como muestra que las palabras que designan “pobre” quieren decir huérfano/a. Es decir, que la pobreza no es cuestión de falta de acceso a dinero, sino de carencia de redes sociales que permitan acceder a los recursos.

548 La transición agroecológica cubana se realizó con una paz social sostenida por los sistemas públicos de educación y sanidad (apartado 6.6).

pues los colectivos sociales emergen cuando las personas son capaces de trabajar desde lo que tienen en común más que sobre lo que las separa. Para conseguirlo, será importante que los grados de violencia hayan sido bajos⁵⁴⁹.

- iii). Instituciones (estatales y no estatales) que se hayan adaptado a los cambios metabólicos⁵⁵⁰. También donde el poder esté menos concentrado, lo que permitirá que los movimientos sociales (pero también las mafias) crezcan mejor. En contraposición, una vez que se establece un poder despótico, durante un tiempo la población no es capaz de levantarse y autoorganizarse⁵⁵¹.
- iv). Más recursos (personas sanas, conocimientos, energía, materiales, ahorros) para realizar las transiciones.
- v). Menor degradación ambiental en el territorio donde habitan. En algunos espacios, las condiciones serán especialmente duras y habrá grandes territorios prácticamente inhabitables, sobre todo si el cambio climático se dispara (figura 9.13).
- vi). La velocidad a la que suceda el colapso resultará también determinante. En las catástrofes repentinas, afloran de forma más sencilla las redes de solidaridad, sobre todo si ya estaban tejidas de antes. En cambio, en los procesos de crisis lenta tiende a ocurrir lo contrario. La percepción de ir a peor o de tener una situación inestable potencia un enroque y una defensa de los privilegios o derechos frente a otros grupos. Además, también es propicia a soluciones milagrosas, que son caldo de cultivo de formatos autoritarios (Maniates, 2013). En contraposición, permite una mejor articulación social.

El avance de las sociedades ecomunitarias tendrá lugar en base a experiencias concretas y no solo a ideas. Aquellas comunidades que consigan las habilidades básicas de supervivencia y organización social se convertirán en referentes y se podrán entrelazar con otras similares, con otras islas de ecomunitarismo que pudieran ir proyectando su potencia *in crescendo* sobre los espacios de violencia y barbarie. Es posible que estas experiencias no luchen por la hegemonía, no intenten imponer sus modos de hacer. Harán y será el resto quien decida si se suma o no. De llegar a la hegemonía, será por contagio, con modos de hacer que convenzan y entusiasmen (Zibechi, 2014a). Este tránsito hacia un mundo nuevo no será planificado ni dirigido y dependerá de múltiples decisiones interaccionando en una situación caótica.

Las ideologías y categorías de las resistencias del siglo XX no servirán para enfrentar la Crisis Global del siglo XXI. Serán necesarias nuevas visiones totalizadoras de la realidad y nuevas utopías para aglutinar mayorías, como hicieron el movimiento obrero o el cristiano⁵⁵². Aunque no se empezará en todo de cero, por ejemplo, el uso extensivo de la razón y la concepción de la individualidad han venido para quedarse. Lo que

549 Esta fue una de las razones que, como vimos, permitió a las poblaciones chumash no entrar en una espiral de degradación social cuando tuvieron problemas de acceso a recursos (apartado 3.10).

550 Esta es la opción por la que ya están optando parcialmente Cuba o Bután.

551 Un ejemplo es la Rusia postsoviética y de Putin.

552 Apartados 5.8 y 3.9.

surja tendrá que integrar en algo nuevo los dos momentos civilizatorios anteriores.

Hemos venido insistiendo en que las sociedades que consiguen una mayor armonía interna también son las que se relacionan de forma menos predadora con el entorno y viceversa. Creemos que en el futuro no será distinto. O se produce el cambio en todas las facetas de la sociedad dominadora (género, clase, etnia, degradación ambiental) y en sus medios de imposición (violencia, cultura, economía) o no habrá cambio posible. Las formas de dominación nacieron juntas hace unos 6.000 años y tendrán que morir juntas. Así, los cambios en el plano de la democratización, de la justicia y de la transición hacia una economía FES no serán sucesivos, sino que se entrelazarán: sin igualdad no habrá paz posible, la no violencia es imprescindible para el avance del feminismo, sin una valoración de los cuidados humanos no podrá producirse una apreciación de la vida en su conjunto, un consumo austero de materia y energía solo es sostenible en una democracia que permita a las personas responsabilizarse de su patrón de producción y consumo, etc.

En ese sentido, volviendo a los ocho ámbitos que ya referimos⁵⁵³ (relación con la naturaleza, entramados sociales, sistemas de valores, reproducción de la vida, procesos de producción y trabajo, tecnologías, instituciones y formas de habitar), el cambio tendrá que producirse en todos, tendrá que realimentarse de los avances en cada uno de ellos. Eso implica que los movimientos ecomunitarios abarcarán los ocho, serán más amplios que colectivos que se movilizan por transformaciones parciales. Para finalizar, entramos en algunas de las características concretas que podrán tener y permitir esas posibles sociedades ecomunitarias.

Noviolencia: los medios justifican el fin

La opción por la no violencia sería una elección en el tránsito hacia sociedades ecomunitarias. Por un lado, significará una puesta por la coherencia entre fines y medios: los medios justifican los fines, ya que no es posible distinguir con nitidez unos de otros (los fines se convierten en medios para otros fines). Además, cuanto mayor sea la distancia entre ellos, más fácil será que los objetivos se corrompan. Tirando de ese argumento, “la violencia no trae más que sufrimientos e insensibiliza ante el dolor ajeno, impone la dialéctica amigo-enemigo, deshumaniza al adversario político, termina militarizando la rebeldía, cierra puertas, destruye puentes que tienen que volver a construirse, desvía objetivos, condiciona la práctica del conjunto de la disidencia, facilita la violencia del Estado, obstaculiza la participación social y lleva a la inmovilidad de la mayoría” (Ormazabal, 2009). Las estrategias basadas en la violencia dificultan el camino hacia la justicia, en la medida en que van creando nuevas situaciones de injusticia y, sobre todo, cambian la psicología tanto de quien la ejerce como de quien la sufre, estructurando relaciones de dominación⁵⁵⁴. En resumen, la estrategia violenta fracasa cuando triunfa y cuando fracasa. La no violencia fracasa solo cuando no consigue sus objetivos y, aún en ese caso, mejora el tejido social.

Además, las actuaciones no violentas alcanzan más veces sus objetivos. Ante situaciones similares de represión, los movimientos no violentos que luchan por un

553 Apartado 4.3.

554 Apartado 3.2.

cambio de régimen o contra la ocupación tienen más posibilidades de conseguir sus objetivos que los armados (tabla 9.5). Las probabilidades de éxito aumentan cuando se moviliza a un gran número de personas y cuando se innova táctica y estratégicamente (Stephan y Chenoweth, 2008).

	Cambio de régimen		Contra una ocupación		Secesión	
	Violencia	Noviolencia	Violencia	Noviolencia	Violencia	Noviolencia
Éxito (%)	27	59	36	35	10	0
Éxito limitado (%)	12	24	10	41	22	0
Fracaso (%)	61	17	54	24	68	100

Tabla 9.5 Resultado de campañas violentas y noviolentas entre 1900 y 2006 (Stephan y Chenoweth, 2008).

Este mayor porcentaje de éxito se debe a varios factores, la mayoría señalados por Stephan y Chenoweth (2008): i) En general, las estrategias noviolentas consiguen una mayor legitimidad a nivel estatal e internacional. ii) Incentivan una mayor participación en las luchas y un acrecentado aislamiento de los grupos que ejercen la violencia. iii) Es más fácil que las fuerzas armadas desobedezcan las órdenes de atacar a un grupo pacífico que a uno violento. iv) Cuando dos bandos quieren ganar a un tercero, los argumentos morales resultan determinantes (aunque no únicos), por lo que el pacifismo tiene ventaja. v) Estas opciones consiguen llegar a posiciones de negociación con más facilidad, ya que la otra parte no siente amenazada su integridad física ni tiene bajas. vi) La noviolencia sitúa el campo de lucha en un escenario distinto, desarma la estrategia violenta que espera la respuesta mimética. Además, es más capaz de dispersarse y de tener múltiples objetivos.

Pero las opciones noviolentas también tienen debilidades, pues requieren de un apoyo más amplio de la población para tener éxito, tienen más complicado el control de recursos estratégicos y su eficacia desciende más rápido que la de las opciones violentas (Stephan y Chenoweth, 2008). Aunque, a la inversa, cuanto más larga es la lucha, mayores son los aprendizajes y, de tener éxito, más posibilidades hay de una sociedad transformada.

Socialmente, cuesta vislumbrar la noviolencia como camino por la fuerza de la cultura dominante, incluso cuando la gran mayoría de los conflictos en la vida cotidiana, pero también a nivel meso y macro, se resuelven de forma noviolenta⁵⁵⁵. De hecho, los movimientos sociales ya son alternativas de defensa popular noviolenta desde sus prácticas de protección de elementos centrales para las personas (alimen-

⁵⁵⁵ Por ejemplo, los conflictos en las cuencas hidrográficas internacionales han sido menores que la colaboración: en la segunda mitad del siglo XX, se produjeron 37 enfrentamientos violentos (30 de ellos entre Israel y sus vecinos) y se firmaron 157 tratados. La conclusión es equivalente al analizar los incidentes internacionales relacionados con el agua: 507 enfrentamientos conflictivos, frente a 1.228 episodios en los que prevaleció la cooperación (Wolf y col., 2005).

tación, sanidad, educación). Esta es una defensa no territorial, sino de necesidades básicas (Utopía Contagiosa, 2012).

En realidad, no existen dos culturas puras, la violenta y la no violenta, sino toda una gradación en función de las personas, los contextos y los momentos. Por ello, en la transición hacia un mundo no violento desde la situación actual una posible opción que tomarán los movimientos sociales será ir rebajando el uso de la violencia, aunque se tenga que emplear por ser el “lenguaje” común. Se responderá a la violencia con grados decrecientes de violencia. Así, no es lo mismo defenderse que atacar, por ejemplo. La forma de actuar del EZLN encajaría mucho con este tipo de actuación y podría continuar siendo un modelo. Además, ante una agresión también se podrá huir, pedir ayuda o resistir pacíficamente. Otra opción será cambiar el marco de juego, por ejemplo moverse por otro lado del territorio o llevar el conflicto a otro plano.

Dispersión del poder en organizaciones no estatales

“Dos problemas básicos se han planteado para todos los grupos humanos: cómo evitamos a los/as] aprovechados/as] que abusan de los/as] cooperadores/as] y cómo impedimos que los/as] tiranos/as] vocacionales dominen a los/as] demás (...). Las soluciones a estos conflictos de cooperación son otras formas de cooperación: las llamamos moral y democracia” (Riechmann, 2015). Entramos en cómo podrán ser las democracias del futuro como uno de los modos de organización no estatal. Por democracia nos referimos a la capacidad real de las personas y las sociedades de decidir sobre los ámbitos en los que quieran ejercer esta capacidad. Esto se plasmaría en la gestión de los organismos públicos y comunitarios, pero asimismo de los económicos. También supone pasar del poder-sobre al poder-con. Este poder-con es mayor que el poder-sobre, pues produce sinergias que aumentan las capacidades individuales y colectivas. Como las comunidades serán menores, parte de la gestión podrá ser mediante democracia directa, que se hibridaría con distintas fórmulas de democracia representativa⁵⁵⁶.

Además de la toma de decisiones, también será fundamental la capacidad de hacer que se ejecuten. Es decir, que estas sociedades deberán dotarse de mecanismos de coacción. Es probable que estos sean tan duros como los entornos en los que se desarrollarán estas comunidades. Por ejemplo, en un contexto de fuerte degradación ambiental, saltarse las normas de funcionamiento armónico con el entorno podría ser mortal para todo el grupo, por lo que los mecanismos para que sean acatadas serán muy contundentes. En el mismo sentido, las personas tendrían más obligaciones que derechos.

Las organizaciones no estatales significarán la institucionalización de muchas de las herramientas de lucha y de autogestión que los movimientos sociales habrán ido creando. Entre ellas, podrán estar los comunes, las formas de tomar las decisiones y la gestión de los conflictos. Probablemente, sean un híbrido entre nuevas y viejas estructuras. Esta institucionalización será imprescindible para el sostenimiento

556 Podría incluir la revocabilidad de los cargos, la validación mediante sufragio de las decisiones más relevantes, la iniciativa legislativa popular, etc.

de las sociedades igualitarias, pues estas comunidades no serán igualitarias por la inexistencia de tendencias hacia la estratificación, que seguro que serán continuas, sino porque se doten de mecanismos para gratificar la solidaridad y penalizar la dominación.

Este tipo de relaciones horizontales son habituales en la cotidianidad (aunque siempre mezcladas con las dominadoras), han sido articuladas a nivel meso por distintos movimientos sociales, como vimos por las organizaciones indígenas mexicanas o bolivianas, y macro, como fue Zomia, que pervivió sin Estado hasta mediados del siglo XX⁵⁵⁷.

Tras la Bifurcación de Quiebra, se parará la marginalización y degradación de las sociedades sin Estado que todavía sobrevivan, especialmente de las comunidades indígenas (si no tienen recursos claves en sus territorios). También será más fácil que crezcan experiencias ya existentes y nazcan otras nuevas desde los movimientos sociales. Si las comunidades abarcan un espacio territorial considerable, probablemente antes de llegar a crear nuevas instituciones no estatales tendrán que pasar por la fase de "Estado fallido". Si son más pequeñas, es posible que consigan la autonomía entre las grietas de la desarticulación estatal. Hay varios aspectos que abrirán posibilidades para la organización no estatal, veamos algunos.

El fortalecimiento de estos modelos sociales democráticos responderá a la búsqueda de satisfactores para necesidades humanas básicas como la participación social y la libertad. Y este impulso no es pequeño, pues ha sido uno de los motores de la historia de la humanidad. Además, muchas de las luchas que han buscado una mayor emancipación política lo han hecho en un contexto de acceso a recursos limitados⁵⁵⁸. El aumento de la identidad relacional-individual que comentamos también ayudará.

La reducción de las comunidades facilitará su gestión democrática. En ellas, la eclosión de liderazgos múltiples será más sencilla no solo por su tamaño, sino también porque quedará patente que las comunidades necesitarán las habilidades de todo el mundo: agricultura, artesanía, reciclaje, tejido, medicina, energía de fuentes renovables, apoyo emocional, etc.

Las instituciones democráticas son capaces de gestionar y realizar el tránsito social imprescindible en condiciones de escasez de recursos (Koubi y col., 2014) y son especialmente adecuadas en poblaciones diversas. Si, como vimos, apareciesen importantes nichos de economía FES basada en bienes comunes al margen del Estado y del mercado capitalista, esta democracia económica implicará también una autogestión política.

Esta organización social generará más bienestar, felicidad en último término, por varias razones: i) Las desigualdades en el acceso a la riqueza serán pequeñas y las sociedades más igualitarias son las que gozan de mayor calidad de vida colectiva (figura 9.17). ii) Cuanto mayor es el grado de autonomía y cuanto más desarrolladas están las instituciones democráticas, más satisfecha se encuentra la población⁵⁵⁹. iii) Las leyes en

557 Apartados 6.12 y 4.8.

558 Apartados 3.9, 4.8, 5.5, 5.8, 6.3, 6.12 y 7.5.

559 La existencia de entidades que facilitan la participación política incrementa la sensación de felicidad en mayor proporción que un aumento en los ingresos (Frey y Stutzer, 2002).

las que las personas han participado en su elaboración se cumplen con más facilidad, entre otras cosas porque se perciben como más justas, por lo que hay menos violencia social (Tyler, 1994). Esto será especialmente importante en un contexto en el que, como acabamos de apuntar, la carga normativa será posiblemente alta. iv) El poder oligárquico corrompe, pero la ausencia de poder también supone una degradación individual y colectiva. v) Como consecuencia de la práctica democrática, aumentarán las habilidades sociales de las personas y con ello, su capacidad para obtener bienestar a través de las relaciones sociales.

Serán sociedades con más resiliencia. Ya vimos cómo una de las razones de la mayor vulnerabilidad actual es que la sociedad dominadora ha ido terminando con la diversidad que daba seguridad al conjunto del sistema y concentrando el poder en pocos nodos. Así, las configuraciones en red, diversas y flexibles, son mucho más robustas en la gestión de los recursos naturales (Holling y Meffe, 1996) y financieros (Lietaer y col., 2008).

Otro de los factores que empujará este proceso será la autoorganización para la defensa frente a posibles agresiones en un entorno de fuertes convulsiones. Para satisfacer esta necesidad habrá dos grandes estrategias. Unas comunidades se cerrarán sobre sí mismas y se protegerán en una forma de "individualismo colectivo". Otras estarán abiertas y tendrán una vocación de apoyo mutuo con el resto. Estas últimas tendrán más garantizada la seguridad cuanto más tiempo sobrevivan y serán en las que la organización democrática podrá florecer con más probabilidad.

Esta creación de sociedades no estatales será más sencilla en las poblaciones que están en la zona del no ser, que necesariamente tienen que hacer luchas no estatocéntricas, pues el Estado no les reconoce su condición de sujetos. En cambio, será más complicada en los espacios centrales, donde las reivindicaciones han girado mucho alrededor del Estado⁵⁶⁰.

Para que esto sea posible, será necesaria una descolonización cultural. No solo que las personas dominadas superen su situación de inferioridad social y psicológica, sino que pasen por encima de un deseo repetido a lo largo de la historia de colocarse en el lugar de los/as dominadores/as.

Además, el camino de construcción de organizaciones no estatales no tendrá solo que vencer resistencias de quienes tienen posiciones de privilegio, sino que también chocará con que la democracia requiere esfuerzo, como argumenta García Moriyón (2015): i) La participación es tanto más difícil cuanto más complejos son los problemas a enfrentar. ii) Muchas personas prefieren que les manden, siempre y cuando les manden bien. iii) Tomar decisiones implica tener más responsabilidad sobre los actos, lo que genera tensión y angustia. Estos límites son tanto menores cuanto más pequeña es la comunidad, cuanto más significativos son los temas que afronta y cuanto más se ha educado en la participación y no en la sumisión.

560 Por eso, no hay una autonomía integral zapatista en la UE, sino que esto se produce en México.

Sostenibilidad como necesidad y como opción

Como hemos visto, la mayor parte de la historia de la humanidad es la de sociedades que, en su modificación del entorno, respetaban los límites de recursos y no saturaban los sumideros. Esto es evidente en todos los milenios del tránsito de sociedades igualitarias a dominadoras, pero siguió siendo la norma en los Estados agrarios, salvo las excepciones de las sociedades que colapsaron, que hemos señalado⁵⁶¹. Es decir, que no solo es posible vivir de otra forma, sino que es lo “normal”.

Ya hemos argumentado que la sostenibilidad impregnará el corazón de las políticas económicas y la construcción de las nuevas organizaciones sociales. Esto ocurrirá en muchos casos a la fuerza, como consecuencia del Capitaloceno. La separación cultura-naturaleza moderna tiene muy probablemente el tiempo contado. De aquí a poco quedará meridianamente claro que el ser humano no puede vivir ni sobrevivir sin tener en cuenta que no solo es interdependiente, sino también eco-dependiente, como toda forma de vida sobre la Tierra. Se producirá una extensión del “ecologismo de los[as] pobres” (Martínez Alier, 2005). Esta nueva concepción provocará un cambio cultural, en algunos casos superficial y en otros profundo, introduciendo la sostenibilidad en el centro de los nuevos imaginarios. Solo si este cambio es profundo podrán eclosionar y perpetuarse sociedades ecomunitarias.

La noción de sostenibilidad fuerte que se desarrolle probablemente seguirá haciendo referencia a tres dimensiones: la ecológica, la social y la económica. Sin embargo, estas tres facetas no son iguales. Hay un gran sistema, la biosfera, que contiene al subsistema social de los seres humanos y, uno de los elementos encajados en ese subsistema, es el sistema económico. La idea fuerza será vivir en el margen que hay entre no superar los límites del entorno y satisfacer las necesidades humanas de forma universal. Bajo este paradigma, la propia naturaleza y su funcionamiento se perfilarán como una buena guía para reorganizar las sociedades humanas: la biomímesis (la imitación de algunos aspectos básicos del funcionamiento de la naturaleza) podrá proporcionar pautas de organización socioeconómica. La apuesta por la biomímesis no se basará en un principio ético que coloque a los sistemas naturales como superiores (aunque puede que sí), sino en el hecho de que la naturaleza ha sido capaz de perdurar durante millones de años y de evolucionar hacia grados crecientes de complejidad con comparativamente pocos colapsos. Los principios de la biomímesis podrán ser: i) suficiencia (no consumir por encima de los recursos disponibles); ii) aproximación al cierre de los ciclos de la materia; iii) evitar los xenobióticos (contaminantes ajenos a la dinámica de la vida); iv) aplicar criterios de cercanía a todas las dimensiones vitales; v) energía justa (ni en exceso, ni en defecto) y de origen solar; vi) potenciar una alta diversidad e interconexión biológica y humana como principal estrategia de seguridad; vii) aprender del pasado y del contexto, vivir en la historia; viii) tener una “velocidad de vida” acoplada a los ciclos naturales; ix) actuar desde lo colectivo más que desde visiones individualistas; x) considerar los límites humanos (aplicar el principio de precaución); y xi) potenciar la capacidad de metamorfosis (González Reyes, 2011a; Riechmann y col., 2012).

561 Apartados 1.2, 2.2, 3.10 y 4.10.

Renacimiento de la religiosidad y la espiritualidad en nuevos formatos

La religión y la espiritualidad cobrarán gran relevancia social, máxime tras la crisis del mito del progreso⁵⁶². Como ha sucedido durante toda la historia⁵⁶³, permitirán encontrar calma y trascendencia, entender el mundo (incluso para quienes antes encontraban este sentido en la ciencia), crear y consolidar nuevos imaginarios sociales, catalizar las transformaciones (“conversiones”) personales imprescindibles, y conservar parte del conocimiento.

Las religiones tienen cinco fortalezas para la transformación social que otros actores no pueden combinar: i) capacidad de conformar cosmovisiones; ii) autoridad moral; iii) fuente de motivación espiritual y emocional; iv) extensa red institucional y significativo capital financiero (al menos potencial); y v) generación de capital social-relacional. Las religiones volverán al primer plano también como respuesta a la situación actual de hiperracionalización, pues retornarán con fuerza otras maneras de concebir el conocimiento. Esto no quiere decir que termine la racionalidad, sino que perderá hegemonía. Algo similar ya ocurrió en el final de la etapa del sistema esclavista-guerrero-monetario o durante el Periodo Especial cubano⁵⁶⁴.

Habrán religiones emancipadoras y dominadoras. Las últimas podrán nacer desde los órganos de poder, pero también como un intento de escapar de una realidad muy dura por parte de la población⁵⁶⁵. En sociedades ecomunitarias, “una dimensión *sine qua non* para inaugurar una nueva alianza con la Tierra consiste en la recuperación de la dimensión de lo sagrado (...). Lo sagrado constituye una experiencia fundante (...). Si no conseguimos rehacer el camino de acceso a lo sagrado, (...) la ecología se transformará en una técnica de simple gestión de la voracidad humana, pero nunca de superación” (Boff, 2011).

Partiendo de Boff (2011) y Ceceña (2015), algunos de los factores que podrán componer el nuevo paradigma serían: i) La totalidad del sistema-Tierra es orgánica y dinámica. Por lo tanto, sus partes son interdependientes y el ser humano existe por medio de las relaciones y fuera de las relaciones no existe nada, lo que lleva a una concepción multisubjetiva (también con otros seres vivos) y a la desobjetivación de la vida. También al concepto de límite. ii) Las dimensiones de la realidad son complementarias y recíprocas (caos y orden, inteligencia y demencia). iii) El tiempo y los procesos son irreversibles (todo está inacabado y nada se explica sin su historia), pero a la vez es circular (infinitud de la vida). iv) El futuro es común y es en este común en el que se sitúan los destinos personales. v) Todo cuanto existe y vive merece existir, vivir y convivir.

562 A escala planetaria, un 80% de la población se define como religiosa (Gardner, 2002, 2014). Esto sucede también en los movimientos sociales. Así, cerca del 70% de las personas asistentes a los Foros Sociales Mundiales se autodefinían como religiosas (Díaz-Salazar, 2015). Esto ya lo vimos en el pasado, incluso en el nacimiento del movimiento obrero (apartados 2.3, 3.6, 3.9, 4.6 y 5.8).

563 Apartado 1.1.

564 Apartados 3.4 y 3.9, y 6.6.

565 Algunos ejemplos novelados del papel de nuevas religiones serían los que aparecen en *El oráculo de Gaia* de Érawan Aerlín o *El año del diluvio* de Atwood.

Estos principios ya se encuentran en distintas religiones, sobre todo en algunas orientales como el budismo (que en realidad no es una religión) (González Campos, 2014; Álvarez Cantalapiedra, 2018). En este sentido, como recoge Zibechi (2014b) de los movimientos indígenas latinoamericanos, la revolución no será tanto crear algo nuevo, como reequilibrar lo que se ha desequilibrado, un realineamiento con el orden superior que es el mundo, la naturaleza o el cosmos.

Revalorización de lo “femenino” e identidades relacional-individuales

Tras la Bifurcación de Quiebra, es posible que los valores “femeninos” y el papel social de las mujeres se empiecen a revalorizar. Principalmente, han sido los hombres quienes han modelado la evolución de la historia en los últimos 6.000 años, desde el advenimiento del Estado y el patriarcado⁵⁶⁶. En el futuro, podrán ser las formas de hacer de la naturaleza (biomimesis) y los valores “femeninos” los que podrán prevalecer.

Ante el agravamiento de la crisis de los cuidados y de reproducción de la vida en general⁵⁶⁷, la valoración social de estos trabajos cambiará. La gente que construya y repare, cultive, cure, cocine rico con pocos ingredientes o sostenga emocionalmente, aumentará su valoración social. Esto implicará una mayor consideración potencial del trabajo de las mujeres y de las capas sociales más bajas en general. Además, estas clases son las que tienen más capacidad de empatizar⁵⁶⁸. A esto se añade que el desmoronamiento del orden económico implicará que el papel social de los hombres como “productores” se desdibuje, lo que les supondrá un efecto psicológico mayor que para las mujeres (Pérez Orozco, 2014).

El cambio también vendrá impulsado por la vuelta a una mayor centralidad de la familia como unidad básica de supervivencia. Allí, el papel de las mujeres es determinante. Por supuesto, este proceso podrá ser patriarcal y se intentará que las mujeres pierdan no solo sus conquistas sociales, sino también su identidad relacional-individual. Pero será difícil revertir los avances realizados. Aunque vuelva a suceder algo similar a lo que fue la Caza de Brujas⁵⁶⁹, la situación de emancipación femenina es mayor ahora en muchos lugares del mundo y, sobre todo, su autoconcepto está en otro nivel.

Las prácticas sociales probablemente plasmen el lema de “lo personal es político” a través del trabajo de problemas cotidianos de las personas, el acompañamiento en el sufrimiento, o la creación de economías FES desde lo concreto, como hizo el movimiento indignado⁵⁷⁰. Esto también dará reconocimiento al trabajo de cuidados.

Estos cambios serán fruto de la constante actividad de resistencia y transformación desarrollada por los feminismos, especialmente en la etapa del capitalismo fosilista. Una lucha que ha generado probablemente las transformaciones sociales de mayor calado impulsadas por movimientos sociales en los dos últimos siglos⁵⁷¹.

566 Apartados 3.3 y 3.5.

567 Apartado 8.5.

568 Como dijimos, las personas en cargos de poder tienen menos empatía que las que son dominadas (Graeber, 2014; Inzlicht y Obh, 2014).

569 Apartado 4.7.

570 Apartado 7.5.

571 Apartados 5.8 y 6.12.

Vimos cómo el paso de una identidad relacional a una individual resultó determinante para la eclosión de las sociedades dominadoras⁵⁷². Después, las mujeres fueron desarrollando una identidad relacional-individual que integraba aspectos de ambas y cuya expansión durante el Largo Declive ya hemos discutido. Será una nueva síntesis que produzca un cambio de plano⁵⁷³. Esta es una identidad que potencialmente permite articulaciones igualitarias y sostenibles, al tiempo que libres y democráticas. Como dice Hernando (2000), “la visión femenina del poder es más horizontal, (...) necesita incluir la relación emocional, la valoración y el reconocimiento de los/as demás”. Podría ser la base de un salto civilizatorio de la misma magnitud del que empezó a producirse hace unos 6.000 años y que alumbró la sociedad dominadora. Ahora podrá parir sociedades ecomunitarias.

572 Apartado 3.1.

573 Algo así sugiere el final de la trilogía de *Matrix* de las hermanas Wachowski.